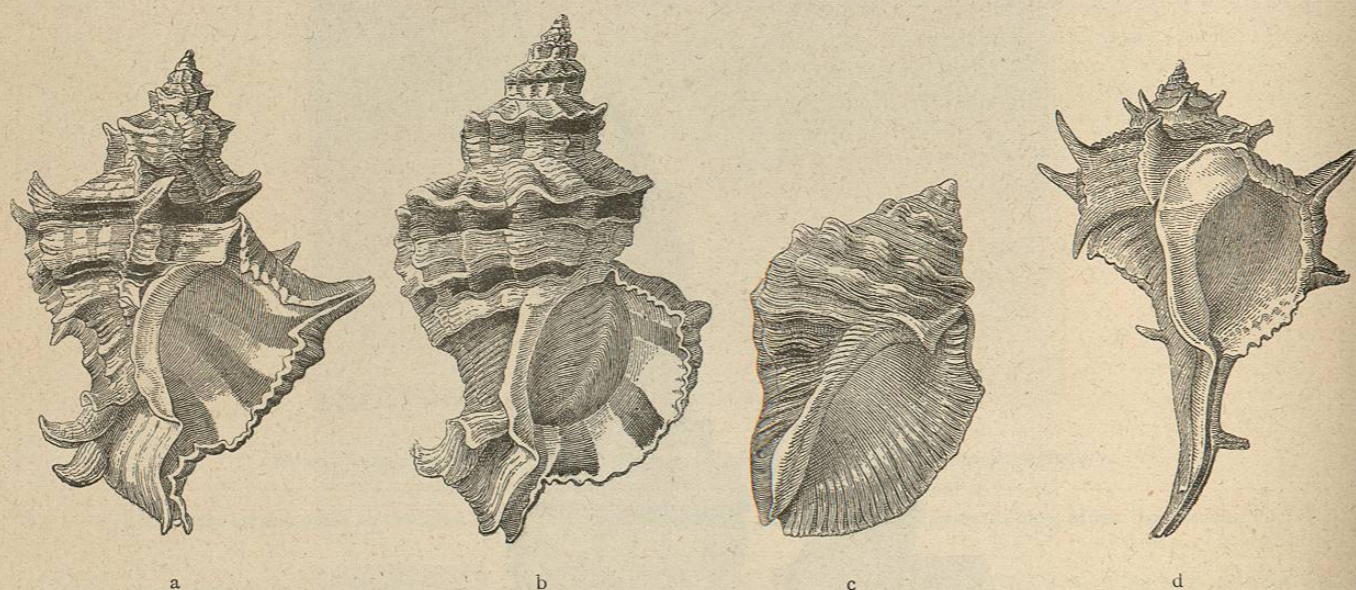


distinguidas y poderosas. También es posible que ya antes del tiempo persa los gobiernos solo en la forma fueran monárquicos y en realidad oligárquicos, y que el rey procediera generalmente de acuerdo con las resoluciones de un consejo, ó conformándose á la voluntad de los representantes de un número de familias patricias (1). La comisión de la población con la cual el rey se vió en ciertos casos obligado á tratar, no formaba tal vez, como sucedió según parece en la época persa y después, una autoridad permanente compuesta de un número fijo de miembros. Ninguna importancia tiene lo que dice la leyenda de la fundación de Cartago, según la cual, en la época de esta fundación, el sumo sacerdote de Melkart ocupaba en el gobierno de Tiro el segundo lugar después del rey; existía además un senado, y emigraron á Cartago los diez individuos más principales de



a. b. *Murex trunculus*. c. *Purpura hematostoma*. d. *Murex brandaris*.

mercantiles, se hicieron centros industriales. Al principio sería tal vez la pesca el artículo principal de comercio con el interior de Siria.

Muchos productos industriales del Oriente que los comerciantes fenicios dieron á conocer á los pueblos del Occidente, y muchas prácticas que los fenicios aprendieron de otros pueblos, y que llevaron después á un alto grado de perfección, fueron atribuidos erróneamente por los antiguos á invenciones de los fenicios, y hasta se les ha creído inventores del sistema monetario y de las pesas y medidas, que tuvieron su origen en Babilonia (2). También se refiere que en la desembocadura del río Belos tomaron tierra navegantes fenicios para guisar su comida, y colocando debajo de su caldero pedazos de nitro (quizás barrilla), observaron que el llamado nitro se derretía formando con la arena una masa transparente; pero la fabricación de vidrio y de loza, aunque no la

(1) No hay que olvidar que Ezequiel pudo haber usado los nombres: príncipes, sabios y ancianos, por las autoridades superiores de Sidon, Arvad, Tiro y Gabal, porque eran nombres usados por los israelitas. Sobre la constitución de Cartago, véanse: *Grecia y Roma*, por Hertzberg; la *Historia de Roma*, por Mommsen, séptima edición, tomo I, página 494, y las observaciones de los editores del *Corp. Inscr. Semiticarum*.

(2) Las investigaciones modernas han demostrado que tanto los babilonios como los egipcios tenían al principio la misma unidad no solamente para sus medidas de longitud, á saber, la vara igual á 0'526 metro, sino también para los pesos, á saber: el *kite* egipcio igual á 9'095 gramos. Véase el artículo de Brugsch en el periódico alemán para la lengua egipcia, XXVII, págs. 4 á 28.

la ciudad de Tiro. Estas noticias fueron inventadas solo para dar un fundamento histórico á la organización de Cartago.

El hecho que originó la conversión de simples aldeas de pobres pescadores en imponentes ciudades, consistió probablemente en la prosperidad mercantil, nacida de la perfección gradual de las poblaciones marítimas en el arte de navegar. Difícilmente podrían los fenicios competir en industria en época temprana con los demás habitantes de la Siria; y seguramente tiene razón Herodoto cuando dice que los primeros fenicios que desembarcaron en las costas de Grecia ofrecieron á la venta productos, no de su país, sino de Egipto y de Asiria, es decir, del interior de la Siria. Solo cuando las ciudades principales de la Fenicia hubieron perdido su independencia política y una gran parte de sus relaciones

de vasos y tazas de vidrio, era conocida según parece en Egipto mucho antes que en la Fenicia. En la antigüedad eran muy solicitados los objetos de vidrio de Sidon, donde se servían de una arena de cierto punto de la costa cerca de la embocadura del río Belos; pero sacaban de Egipto los álcalis, aun en tiempo de Estrabon. Dudoso es que la fabricación de los objetos de barro y de loza de los fenicios fuese una industria originaria de Fenicia (3); y también lo es que aquellas artes que á juicio de los antiguos entendieron mejor los fenicios, á saber: la preparación del color de púrpura y el arte de teñir con este color, se practicaran en la Fenicia antes que en otra parte alguna, pues que los nombres hebreos para los colores de púrpura no tienen, según parece, origen cananeo. Los moluscos gasterópodos, que daban la materia tintórea, viven en el mar y se encuentran en gran número en casi todas las playas del Mediterráneo, y en especial las especies de *Murex trunculus* y de *Murex brandaris*, que son las que al parecer fueron exclusivamente utilizadas por los fenicios y cuyo cuerpo contiene en unas glándulas una mucosidad blanquecina que aplicada á tejidos y expuesta al sol adquiere primero un color amarillento que se vuelve luego azul ó morado rojizo. Los fenicios pescaban estos caracoles en nasas por medio de un cebo, abriéndolos después en sentido longitudinal y sacando la citada glándula para triturar-

(3) Véanse Perrot y Chipiez, *Historia del arte*, tomo III, págs. 732 y 674, y Rayet y Collignon: *Histoire de la céramique grecque*, Paris, 1888, pág. 366.

la. Mezclábase con sal la masa así obtenida; se la dejaba tres días en reposo á fin de separar el jugo y luego se concentraba este jugo durante diez días sobre un fuego moderado en vasijas de plomo, teniendo cuidado de espumar el líquido. Cuando éste era suficientemente espeso y clarificado, se empapaba en él la mercancía que debía recibir el tinte y que bien empapada se exponía al sol; de modo que los colores que se producían, no podían perder ya por efecto de los rayos solares. De esta manera se teñía principalmente la lana fina de oveja, y luego también la tela finísima egipcia que los griegos llamaban *byssos*, y en los últimos tiempos también seda. Según las manipulaciones, la elección de las clases de animales, el mayor ó menor espesor y la reducción más ó menos lenta del jugo, los preparativos y la repetición de las immersiones, se obtenían los más variados matices de color. La púrpura de Tiro, en especial la de doble inmersión, no tenía como suele creerse color escarlata, sino morado que casi pasaba al negro, semejante al color de sangre cuajada, y mirado de lado ó desde un punto bajo presentaba un reflejo más claro (1). Conchas rotas de las dos clases de moluscos citados se encuentran todavía hoy en grandes montones formando conglomerados compactos junto á la playa de Saida y en el lado Sur de la antigua Tiro isleña, como residuos de las antiguas tintorerías, y también hay allí hoyas abiertas en el suelo de roca en que se prensaba el jugo de los moluscos, como se prensan las aceitunas y las uvas. El gran número de tintorerías hizo á los griegos insoportable la estancia en Tiro, porque la exposición al sol de los géneros teñidos desarrollaba un olor repugnante semejante al de ajo. Un color tirando más al encarnado da el jugo de la especie *Purpura hematostoma*, que era el material que se empleaba en Tarento, ó el *argaman* de las islas Elischa (2), que menciona Ezequiel como un artículo del comercio de Tiro. Resultaba carísimo este color de púrpura, porque cada animal da solo una cantidad reducidísima de jugo colorante; y no conociéndose otros medios de producir este color igualmente insensible á la luz del sol, se hizo el uso de vestimentas de púrpura un distintivo de la dignidad real, tanto que el filósofo neo-platónico Porfirio adoptó este nombre como la traducción más propia del suyo verdadero, que era *Malcos*, derivado de la palabra *malik*, que significa rey (3).

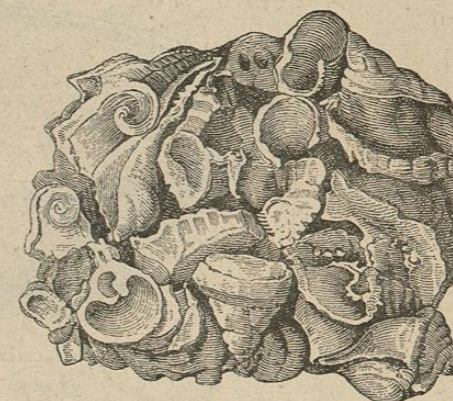
Serían de desear noticias sobre el origen de la escritura usada por los fenicios, pero hasta ahora es poco lo que pueda decirse respecto de este punto. Su escritura no adolece ya de la rudeza y multiplicidad de significación de las consonantes, de los signos de sílabas, de las imágenes explicativas y de los ideogramas que mezclaban en sus escritos los egipcios, ni de los signos silábicos de los babilonio-asirios. Los caracteres fenicios representan solo consonantes, de lo cual se infiere que habrá sido una lengua semítica la primera que se escribió con estos signos. Las consonantes de la escritura fenicia son en número de 22; pero muchas consonantes que el hebreo y los dialectos cananeos de la costa filisteana pronunciaban separadamente, no se distinguen en el fenicio, y todas las consonantes que los fenicios usaban cuando las comunicaron á los griegos, tuvieron ya nombres fijos

(1) Cuentan que Augusto contestó á un mercader que le ensalzaba esta cualidad de la púrpura de Tiro: «¿Crees que me pasaré por el mirador solo para hacer ver al pueblo de Roma que llevo hermosos vestidos?»

(2) Véase la *Historia de Babilonia y Asiria*, por Hommel, donde se encuentra también el alfabeto fenicio.

(3) Véanse: *Annales des sciences naturelles*, cuarta série; *Zoologie*, XII, S. 1-84; *Comptes rendus hebdomadaires de l'Académie des sciences*, L, pág. 463 á 467; Wilde: *Narrative of a voyage*, págs. 378 á 380, 629 á 644; *Voyage en Terre Sainte*, tomo II, págs. 284 á 286.

y un orden fijo como alfabeto. Tanto los nombres como su orden alfabético concuerdan en los alfabetos griegos y hebreos, cuyos signos discrepan muy poco de los fenicios en los monumentos más antiguos de escritura; y si se prescinde de las letras inventadas y añadidas por los griegos, concuerdan completamente los dos alfabetos, solo que el griego ha conservado con más exactitud la pronunciación más antigua. Esto permite suponer que los nombres de las letras y su orden alfabético son tan antiguos como los signos de las mismas letras. Admitido esto, resulta que los nombres de las letras fueron tomados evidentemente de un dialecto cananeo; que por lo menos en algunos casos el nombre justifica y explica la forma de los caracteres, y que en cuanto es posible conocer las formas más antiguas de estas letras, estas formas se asemejan al objeto que designa el nombre de las letras. Esta semejanza es naturalmente muy vaga, pero esto es todo lo que puede esperarse, y la forma convencional de los ca-



Conglomerado de conchas rotas de múrce (*Murex trunculus*), hallado en Tiro.

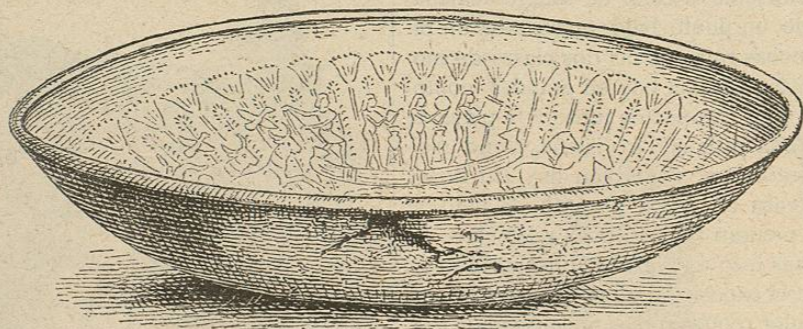
caracteres hace suponer que se aplicaron ya desde un largo período á las necesidades diarias. También puede suponerse que los caracteres no fueron inventados de cualquier manera, sino que fueron elegidos de una escritura más antigua que no se limitaba á figurar las consonantes, porque los mismos nombres de las letras demuestran que la escritura consistía en el dibujo de objetos cuyo nombre empezaba con una letra ó sonido determinado. Apenas puede adivinarse la forma primitiva de estas figuras, y hasta ahora no se puede decir con seguridad de dónde fueron tomadas las originales. Es cierto que los egipcios obtuvieron también los signos de las letras tomando su forma de la imagen del objeto que designaba el nombre de la letra, y cuyo nombre empieza con el sonido que la letra representa. Por otra parte los fenicios escribieron en líneas horizontales de derecha á izquierda, como sucede en la escritura hierática de los egipcios, y no de izquierda á derecha como en la escritura cuneiforme ó en columnas verticales como en la escritura más antigua de Babilonia, y como en la escritura cheta, que empezando á la derecha cambia á cada renglón la dirección. Algunas letras del alfabeto fenicio, pero solo algunas, tienen más ó menos semejanza con los jeroglíficos y los signos hieráticos que corresponden al mismo sonido, y estos signos egipcios presentan, como ha hecho notar Pablo de Lagarde en su obra (4), objetos enteramente diferentes de los que designan los nombres fenicios de las mismas letras. Tampoco puede fijarse el dialecto cananeo que usó primero esta escritura de consonantes, la cual, según todos los indicios, fué conocida ya en el siglo décimo antes de J.C. en Siria y también fuera de la

(4) *Symmicta*, tomo I, págs. 113 á 115.

Fenicia; de suerte que sería más propio llamar á esta escritura cananea antigua y no fenicia.

Para los números tenían los fenicios signos expresos, y hasta repetían muchas veces con minuciosidad mercantil las cantidades numéricas, primero en palabras y después en signos. Hasta ahora no se ha encontrado ningún ejemplo que permitiese formar una idea del sistema numérico escrito fenicio, con el cual no se pueden comparar ni el sistema empleado por los egipcios tanto en su escritura jeroglífica como en la hierática, que es diferente de la primera, ni con el empleado en la escritura cuneiforme (1).

Los nombres de los meses que ocurren en las inscripciones fenicias resultan comunes á todos los cananeos, y esto explica que algunos de ellos se mencionen en el Antiguo Testamento como nombres hebreos de meses (2). En el sistema cronológico de los fenicios deben de haberse compensado el año lunar y el solar, porque si bien son idénticos en



Fuente de plata, encontrada en un sepulcro cerca de Melusha (Melusia), en las inmediaciones de Atieno (isla de Chipre), y que se conserva en el Museo de Berlín.

nombres de los dos sufetas que durante el mismo tiempo estaban á la cabeza del gobierno; costumbre que se imitaba en otros lugares púnicos designando el año con los nombres de los funcionarios más altos que gobernaban la población durante aquel año y que algunas inscripciones titulan también sufetas. Esta manera de designar fechas resulta á la larga defectuosa si no se tienen listas cronológicas de los diferentes gobernantes, con la duración de sus gobiernos; por esto es muy creíble que en tiempo de Menandro existiesen en Tiro anales que fijaban la historia de la ciudad con toda certeza desde una época muy remota.

2. Historia de los fenicios hasta la decadencia del dominio egipcio. — Las colonias.

Fué sin duda en época muy temprana cuando los cananeos después de haberse establecido en la Fenicia se extendieron por la parte más septentrional de las costas sirias, y no solamente en Arados y en las inmediatas playas, sino también más al Norte, sobre todo en el golfo de Isos, y aun en la parte inmediata del Sudeste del Asia Menor, es decir, en los anchurosos llanos de la Cilicia, junto á las desembocaduras de los ríos Píramo y Saro, en el país que los sirios llamaban Cui para distinguirlo de la parte montuosa habitada por cilicios. Los nombres de las poblaciones de esta parte de la

(1) Véase en la obra de Pablo Schroder, *La lengua fenicia*, en la lista C, los signos numéricos fenicios.

(2) Hasta ahora se han encontrado en las inscripciones fenicias los nombres de los meses *bul*, *etanim*, *tseba-sehemesch*, *mirtsa*, *merpaim*, *merpa*, *carar* y *faalot*; hay también el nombre de un mes que empieza por ...*בב*, y otro que probablemente debe leerse *iyar* ó *iyar*, cuando no *isiv*. El nombre de mes *abib*, tan frecuentemente citado en el Antiguo Testamento, no se ha encontrado todavía en inscripciones fenicias, mas por esto debe considerarse como cananeo. En cuanto al orden en que se siguen los meses no ha sido posible fijarlo todavía.

la lengua fenicia los nombres de luna y mes, se vé, por el nombre de algunos meses (*bul* y *etanim*), que estos caen siempre en la misma estación del año y uno de los meses se llama «el mes de los sacrificios al sol», que era evidentemente una fiesta que caía en un día fijo del año solar. El mes no estaba dividido probablemente en semanas entre los fenicios, porque al parecer no conocían días de descanso, y los mercaderes tirios establecidos en Jerusalem eran causa de escándalo en tiempo de Nehemías porque no observaban los sábados. Quizás era para ellos el día de luna nueva un día sagrado (3).

Posteriormente al tiempo de Alejandro Magno se nota en ciertos lugares una cronología en años de alguna era (4). Antiguísima debió de ser la costumbre de contar los años, como sucede en algunas inscripciones de Sidon y de la Chipre fenicia, por los de reinado del rey reinante; y siguiendo el mismo uso, se designaban en Cartago los años con los

Cilicia, á saber, Adana, Mallos y Tarso (Tarz), demuestran que la población era semítica, y lo mismo se desprende del nombre del río Saro, y aun en tiempo muy posterior se consideraba una parte de los habitantes de Tarso como descendiente de inmigrantes de Arados (5).

En Tarso se adoraba un Baal por dios protector, y las ciudades marítimas de Soloi y Nagida de la Cilicia llamada «fragosa» debieron de ser en un origen poblaciones fenicias.

Más importante que todo esto es el establecimiento de los fenicios en la isla de Chipre, que hubo de verificarse en una época muy temprana y que desde el primer instante equivalió á una toma de posesión completa de toda la isla, con lo cual ganó la Fenicia un territorio avanzado de 900,000 hectáreas, que dista solo una jornada marítima de las costas de Siria y que además ofrece justamente por este lado puertos y elementos de riqueza muy favorables y variados, á saber: un llano dilatado y bien regado, como si hubiera sido hecho expresamente para el cultivo de cereales, el cual extendiéndose de Este á Oeste atraviesa la mitad septentrional de la isla. En los últimos tiempos griegos existían en la isla todavía grandes bosques; aun hoy prosperan como en la antigüedad los cipreses, los cedros, los nogales y los plátanos, y un autor de la última época romana dice que en Chi-

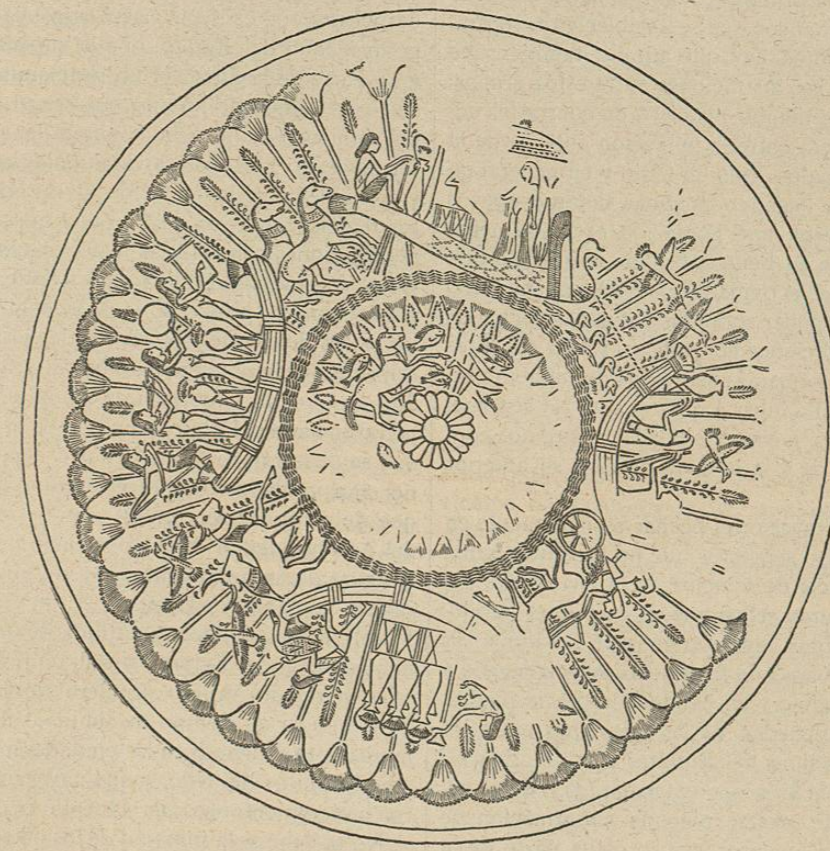
(3) Se infiere esto de nombres propios como Mahdasch ó Mehadsch ó Benhodosch, que significa hijo de luna nueva, nombre correspondiente al nombre griego Numenio. Sobre la fiesta de luna nueva que celebraban los antiguos israelitas, véase la *Historia del pueblo de Israel*.

(4) Es la era de los citios, que empezó probablemente el año 311 antes de J.C.; luego vino la era del «pueblo de Sidon», que empezaba el año 111 antes de J.C.; y antes la era del «pueblo de Tiro», que empezaba el año 274 antes de J.C.

(5) Según supone J. Halevy, *Mélanges d'épigraphie*, pág. 69, Ezequiel, 27, 11, menciona juntos á los arados y cilicios.

pre se pueden construir barcos á punto de hacerse á la vela sin necesitar nada de otros países. Una especie de árbol llamada *Lawsonia alba* daba una materia colorante encarnada llamada en hebreo *kofer* y en árabe *henne*, y otra especie llamada *Cistus creticus* daba una resina odorífera, el incienso llamado ámbar líquido oriental. Pero más que todo esto debieron de atraer á los fenicios los filones riquísimos de cobre que se encuentran en la cordillera que ocupa el centro de la isla en la parte meridional, además de las minas de hierro y

de plata que existían en el país. Allí habrá sido, y no en el Líbano, donde los fenicios adquirieron la maestría en la minería tan admirada por los antiguos; y hasta en la misma isla se servirían probablemente para la explotación de las minas de la gente del país, que ya era práctica en este trabajo y en el del cobre, conforme resulta del contenido de los sepulcros más antiguos, en cuya investigación se ocupa actualmente el alemán Ohnefalsch-Richter. Nada se sabe todavía de cierto sobre la población de Chipre al apoderarse de la isla los fe-



Superficie interior de la fuente de plata de la página anterior.

Las figuras son repujadas, con perfiles grabados á buril; el círculo de líneas quebradas que rodea el centro figura un río, por el cual navegan cuatro lanchas; la parte central representa un estanque, rodeado, al igual del río, de plantas de papiro. Este trabajo, que data probablemente del tiempo de los Tolomeos, es de estilo egipcio puro.

nicios; ni sobre los establecimientos y poblaciones de estos en la isla; solo tenemos noticias de la época en que la influencia fenicia en Chipre estaba ya hacia tiempo extinguiéndose; por tanto, es imposible formar idea de la extensión del poder fenicio en la isla, y solo se puede presumir que este poder ejerció su efecto más duradero á lo largo de la costa meridional, especialmente en Pafos, Curion (Episcopi) y Amato (Hagios-Tyjonas), nombre que recuerda el de Hamat, ciudad del Norte de Siria. En Citio, población marítima cuyo puesto ocupa hoy Larnaca, se sostuvieron más tiempo los fenicios y también al Noroeste de esta población, pero en el interior en Idalion, hoy Dali. La rada de Citio era la mejor de toda la isla; estaba cerca de la costa siria y un camino que desde esta ciudad pasaba por Idalion, conducía á los llanos feraces, sirviendo al propio tiempo para poner en comunicación con la costa la ciudad de Tamaso, situada en el centro de la isla, donde hoy se encuentra la población llamada Pera, al pié de la vertiente septentrional de la cordillera principal, cuyas minas de cobre correspondían en su mayor parte á las ciudades de Tamaso y Amato. También á lo largo de la costa Norte, separada del interior por

una cordillera dilatada, había poblaciones fenicias, como en Cerinea, Carpasia y Lapeto, que hoy se llama Larnax y Lapithu. En este último lugar se encuentran sepulcros con objetos que llevan el sello más ó menos seguro de la influencia fenicia. Eran también fenicios el Polis-tis Crisocu, llamado en tiempo de los griegos Marion, y en tiempos de los Tolomeos Arsinoe; luego, cerca de Amato, Curion, Ormidia en la bahía de Larnaca, cerca de Dali y de Atieno; é igualmente habrá tenido origen fenicio la ciudad de Golgoi, que no se ha podido identificar todavía.

Si es permitido sacar consecuencias de mitos, la ciudad de Biblos tuvo gran parte en la primera colonización de Chipre, porque la *Iliada* menciona á un rey de Chipre llamado Ciniras, á quien los griegos consideraron representante de la población anterior á la griega, y la casta de los sacerdotes de Pafos pretendía descender de Ciniras, que pasaba por ser el fundador del culto de Afrodita en Pafos; pero se atribuyó también á Ciniras otro santuario de Afrodita situado en el Líbano, al Este de Biblos, y se dice igualmente que este mismo rey reinó en Biblos. Verdad es que en Chipre se decía que este Ciniras era originario de Cilicia, pero esto solo